

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 fd.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Medieras, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 48 49.—La correspondencia al Administrador.

Lo que dice el ministro de Hacienda

«Heraldo de Madrid» publica una entrevista celebrada con el ministro de Hacienda.

He aquí algunos de los más interesantes párrafos de la manifestación por el Sr. Suárez Inclán:

«La recaudación—dice el ministro—no puede ser más brillante. Todos los meses tenemos un aumento.

Por la nota facilitada á los periódicos el día 1.º de Agosto saben todos que durante el mes de Julio pasado se recaudaron 99.394.109 pesetas, exceptuando las Aduanas.

Tenemos, pues, contra igual período del año anterior: un alza de 32.729.677 pesetas, puesto que lo recaudado entonces llegó á pesetas 66.664.432.

Cuando entró á formar Gobierno el partido liberal se encontró con que los Ingresos del Tesoro alcanzaban la suma de 1.065 millones hablando en cifras redondas.

Los Sres. Cobián, Rodríguez y Navarro Reverter, mis dignos antecesores, la elevaron en el año 1912 á 1.162 millones.

Yo, dentro de mi modestia, ayudado quizá por las circunstancias, me propongo elevar esa cifra, á fin del año actual, á 1.210 millones, como mínimum y con las reformas que voy á introducir en el régimen tributario. afirmo con seguridad absoluta que á fin de Diciembre de 1914 pasa á la recaudación de 1.250 millones, cifra superior á los gastos.

No voy á variar la tributación en el sentido de atacar á la clase media. ¡Eso nunca!

En España no puedo hacérsela. lo que en Alemania, en Bélgica y en Inglaterra. Aquí no hay grandes terratenientes. Quite usted unos, dos, tres á lo sumo, y todos los demás podemos codearnos.

Lo que no pudo realizar Lloyd George en Inglaterra, donde existen grandes propietarios, cómo he de tratar yo de efectuarlo en nuestra nación, gravando más á la clase media, á la clase verdaderamente sufrida.

Es muy fácil en unos renglones periodísticos pedir la reforma tributaria de tal ó cual modo, sin ideas, hablando por hablar; pero una cosa es la teoría y otra la práctica.

Lo que sí haré es lo relativo á los latifundios; porque es de justicia, porque se impone, porque debe ser, como decía mi llorado amigo y pariente D. José Canalejas.

En cuanto á introducir reformas en el personal del ministerio, dijo el Sr. Suárez Inclán que es verdad que sin un personal idóneo, suficiente, de inteligencia, no puede hacerse nada.

La labor del ministro más aguzado de entendimiento se estrella cuando los que han de secundarle ó no le entienden ó no quieren entenderle.

Para conseguir mi objeto, ó sea dotar á la Hacienda de un personal escogido, estoy dispuesto á todo: á no atender recomendaciones, por elevadas que sean las influencias que se interpongan, y hasta á renunciar al derecho que la ley me concede con el cuarto turno.

Por último, se refirió el ministro al contrabando de guerra para los moros, manifestando que esta es cuestión de gran importancia porque, aparte de evitar en absoluto ese infame comercio, el

Estado podría obtener en su recaudación bastantes beneficios.

«En cuanto se ejerza una vigilancia eficaz—concluyó diciendo el ministro, hasta las rentas de Aduanas y Tabacos podrían proporcionarnos un aumento considerable, quizá de 20 millones de pesetas.»

De Barcelona

Madrid 4-9 m.

Los telegramas que de Barcelona se han recibido esta mañana comunican que la situación sigue igual.

El Juzgado ha dictado auto de procesamiento contra los huelguistas que fueron detenidos por ejercer coacción sobre sus compañeros el miércoles, en la calle de Vilanova.

Crónica de Madrid

MADRID, «CASTILLO FAMOSO...»

«Dadme una ciudad limpia, aseada, con un Ayuntamiento digno y os daré resultado el problema del verano... Máxima ésta que no es original de nuestro delicioso Tontollín, Alcalde Mayor de los Madriles, pero que debía ser esculpido á la puerta de la Casa de la Villa.

Si, lector. El día en que Madrid no sea un gran basurero público, el día en que la operación del riego no se confunda con la operación del encharque y de la ducha á los transeúntes, Madrid no será precisamente un ejemplo temible de Deauville, de Dieppe ó de Ostende pero será habitable en los meses de la canícula. Mientras tanto, Madrid será en verano una tortura y en invierno una cosa pasable, diga lo que quiera esa flamante y chirigotera «Sociedad de atracción de forasteros».

Imaginad el país, más fresco del mundo, la ciudad más ventilada. Si en sus calles acumularis la basura de seiscientos mil viviendas, si esa basura la amasáis con tres riegos diarios hechos para llenar la fórmula y para cubrir unas nóminas, si encharcáis el arroyo lejos de purificar la atmósfera, si no cuidáis las arboledas ni cultiváis los jardines ni veláis por la policía de los paseos, habreis hecho de un país fresco un paraje inhóspito, de una ciudad aireada un foco de infección... Calcula lector qué será cuando el país es de suyo cálido. Haz la merced de imaginarte á Madrid en los días que pasan...

Anoche íbamos en automóvil por la carretera de El Pardo. Una noche serena, intensamente bella. El viento que levantaba la vertiginosa marcha de nuestro coche era demasiado fresco, frío. Claro es que á 80 kilómetros por hora ¡venga calor!... Pero al regresar á Madrid entramos por los Cuatro Caminos y una ola no de calor sino de pestilencia y de hedor nos hizo saber que estábamos en los lares de Tontollín. Allí se acabó el suave movimiento y la velocidad vertiginosa. Allí empezaron los baches, los tropezones, los obstáculos, el martirio cuento del neumático y el mahumor del propietario del auto que guiaba el coche. Si, decididamente estábamos en la primera ciudad de España, en la capital del Reino, en los dominios de Tontollín y sus adláteres. Por sí faltaba algo, unos guardias en la Castellana nos importunaron nuestro paso para hacernos apagar los faros, ¡juntos al Hipódromo, en plena obscuridad, expuestos á estrellarnos en las tinieblas!...

Lector; todo esto nos produce honda pena. Nosotros no somos de

Madrid pero vivimos acá largos años, le tenemos una gran ley á este pueblo simpático y castizo; además somos españoles y ¡qué diantre! eso basta para amar á Madrid, como basta al francés ser francés para adorar á París y al inglés ser inglés para idolatrar á su Londres. Y Madrid va perdiendo día por día en limpieza, en higiene, en aseo, en ornato. ¡Ah! si Madrid no tuviera un pueblo tan hidalgo y una fisonomía tan simpática; si Madrid fuera solo el Ayuntamiento, Madrid estaría á la altura de Torrelodones dicho sea sin ofender á Torrelodones...

De esta guisa cómo queréis que en Madrid se haga llevadero el calor? ¡Si no es posible!... Pero Tontollín cree que un cuadro de opereta y unas papeleras—que desde ayer tienen nueva finalidad: la colocación de petardos—en el Retiro son capaces á refrescar al sufrido vecindario. ¡Todo á cuenta de la libertad y de la democracia!... ¡Qué democrático es esto de no barrer las calles y dejar que las comadres formen tertulia en las aceras!

Sentimos una gran pena al tener que hablar así; pero ¿íbamos á decir que Madrid es un prodigio de limpieza y de aseo, si la Corte de las Españas está intransitable y su plaza principal convertida en cocheterón de la Compañía tranviaria y los automóviles sujetos al suplicio de destruir á docenas los neumáticos á poco que pasen por la calle de Alcalá?

¿Qué importa todo ello si el señor Francos, Rodríguez es Gobernador de Barcelona y el Sr. Rufz Jiménez es Ministro y Tontollín es Alcalde?... ¡Es la democracia que marcha sin freno, la libertad que corre sin neumáticos!...

Luis de Galinosa.

Club de Regatas

Ayer tarde, después de la corrida de toros, fuvo lugar en el Real Club de Regatas, el anunciado baile en honor de los marinos italianos.

El aspecto que presentaba el magnífico edificio era realmente suntuoso, pues todas sus dependencias se hallaban profusamente adornadas con banderas italianas y españolas, gran número de plantas y una espléndida iluminación eléctrica.

La fiesta estuvo brillantísima, concurriendo á ella las bellas señoritas cartageneras, ostentando en su mayoría las mantillas blanca ó de madroños y luciendo sus encantos y gentileza.

Aquello parecía el Paraíso. Con decir que los marinos italianos salieron entusiasmados y prometiendo volver esta tarde, que se organizará otro baile; está hecho el mejor elogio del acto, que dejó en todos los que asistieron grata memoria.

Vimos allí á las señoras y señoritas de Narbona, Aznar, Matz, Porrás, Calderón, Guimerá, Salgado, Dueto, Wandosell, Martínez, Braquehais, Mur, Minguez, Alessón, Torres, Tamayo, Conesa, Terry, Avalos, Servet, Guitart, Pasquín, Romero, Marquez, Ordovás, González, Quintas, Calandre, Rolandi, Roig; Montcada, Cabanellas, Nicola, Balibrea, Bermejo, Oliver, Alajarín, Eghoven, Gimeno, Campoy, Aguirre, Rodríguez Moncada, Pastor, Cassola, Serrat, Escamez Aznar, Salmerón, Briones, Mac Creá, Espinosa, Benitez, Malo de Molina, Verdugo, Pintado, La Clerva, López Bienert, Pérez Lizana, Alessón, Fuentes, Concas, Molero, Obanos, Batalla, Cabezas, Tudela, Servet, Selgas, etc.

Asistió el consul Sr. Calamarí con su bella esposa, el Gobernador Militar de la Plaza, General Jefe del Arsenal y otras autoridades.

Se bailó un rigodón de honor que se vió muy concurrido y la animación no decayó hasta hora avanzada.

En el salón sirvióse un lunch espléndido.

Amenizó esta fiesta una notable orquesta, que al entrar los marinos italianos ejecutó la Marcha Real de su país, siendo escuchada con respeto y aplaudida.

La situación de Méjico

Madrid 4-9 m.

Comunican de Londres que el Presidente de la República norteamericana, Mr. Wilson, y el secretario de Estado Mr. Bryan, han celebrado una conferencia sobre la situación en Méjico.

Después de ella han facilitado á la Prensa la «nota» oficiosa siguiente:

«Los Estados Unidos no están impacientes por intervenir en Méjico, y es inexacto que algunos Gobiernos europeos hayan ejercido presión sobre nosotros para forzarlos á una actitud belicosa.»

FEMONIBTAS

Tras la falda pantalón, los pantalones bombachos, las blusas acordeón y los sombreros penachos. Conforme el calor aprieta y la canícula avanza, la moda, que no respeta ni el pudor, ni la templanza, nos brinda trajes de mallas, de seda muy transparente y nos suprime las sayas ¡qué verano tan ardiente! Y nos prescribe el «pan-jama» y nos impone el desnudo ¡y yo estoy hecho una llama con un estío tan crudo! ¡Ay! D. Juan José Cadenas «nos descubre» en «A. B. C.» en crónicas muy amenas, á la escultural Friné.

Hoy está en auge, en París de Francia, el tango argentino, que es un baile muy cochino, agarrado ó bis á bis.

Yo sé de una rubia miss que lo implantará en España, y de una semi castaña, que ha de ser mi profesora de cierta esclava mora que lo ejecuta con saña.

Una dama de copete, es decir, encapotada me escribe muy irritada, con razón, desde Caudete. ¡Ya vereis qué cariflota y que zalamera es Marta! «Mi querido X. Z. Y:

Soy joven y sufragista y he fundado un Club jaimista titulado «La peineta». Y un grupo de boy-scuttas, es decir, de exploradoras y otro de vatas canoras y de tiples disolutas. Se rie el pueblo de mi chifladura de verano y á usted acudo, paisano. Véngase conmigo aquí.

X. V. Z

Cofradía Marraja

Regalos recibidos para la rifa: D Francisco Vera, 3 juguetes de madera, 3 cartones de cocina, 3 cartones cubiertos, 12 cartones cubiertos pequeños, una caja servicio

de té de lata, y dos cajas de soldados de plomo.

D Ramón Martínez y señora, dos magníficos jarrocos mayólica.

D. Domingo Madrona y señora, 2 muñecas en caja.

D. Luis L. Reynoso y señora, Un coje migas níquelado.

D. Miguel Azuar de Ful'ea, 6 cestitos de cristal, para dulces.

D. Salvador Castelo, un elegante centro de plata Alemana y cristal.

D. Eduardo Pico, un artístico juego de café.

D. Severino Bonmail, un cesto con un gallo y una cestita de metal dorado y cristal para dulces.

CRONICA DE LONDRES

La doctrina de Monroe

Afición á la epopeya

El Congreso de Washington ha empezado á discutir una resolución de singular importancia. Se reafirma en ella la doctrina de Monroe y se declara que los Estados Unidos «no permitirán la instauración en América de ninguna colonia de nacionalidad europea, y mucho menos de razas con las que la caucásica no puede ni quiere asimilarse». Esta una réplica perentoria al proyecto del Gobierno mejicano, que para neutralizar de algún modo la tendencia absorbente de los yanquis ha ideado conceder especiales ventajas á los colonos japoneses, á cambio tal vez de su ayuda naval y militar en el caso probable de una guerra con los Estados Unidos.

Esta política mejicana, innegablemente hábil y, por otra parte, más simpática y más humanitaria que la adoptada respecto de las razas asiáticas por todos los Estados de origen anglosajón, ha producido indignación y alarma en la poderosa república norteamericana, cuya rivalidad con el Japón se acrecienta, cada día y cuyos propósitos imperialistas encuentran en la inteligencia mejicano-japonesa un serio obstáculo. El Congreso de Washington va á hacer pública su voluntad de impedir el establecimiento de los japoneses en América. La arrogancia de la pretensión es enorme: supone la atribución de una especie de tutela sobre todos los Estados americanos y, en cierto modo, sobre el Japón. Lo que no se ve fácilmente es el procedimiento eficaz mediante el que, si japoneses y americanos se ponen realmente de acuerdo, en uso de sus derechos soberanos de Estados independientes, los yanquis van á impedir á los primeros que desembarquen y se establezcan en territorio de los segundos.

Por todas partes encuéntrase los anglosajones con el problema de raza. En Inglaterra misma la cuestión comienza á preocupar á los estadistas. Y es cosa maravillosa sobre todo para nosotros, españoles, que tan poca dificultad hemos tenido siempre en confundirnos con las razas indígenas y en asimilarnos ó asimilarnos á ellas—es cosa paradójica la actitud de oposición, de antipatía, que adoptan frente á las razas asiáticas los pueblos de origen inglés, empezando por Inglaterra, que tiene trescientos sesenta millones de súbditos asiáticos.

La América inglesa y anglosajona, sobre todo en las provincias próximas al Pacífico, está siendo gradualmente invadida por japoneses, que á veces llegan en falanges de 10 000. Estos inmigrantes no son meros trabajadores; demandan lugares en the drawing room as well as seats at the dining table—

es decir, aspiran á un sitio en el salón y á un lugar en la mesa, como dice una revista de Londres. Las pesquerías de la Colombia británica, que constituyen el 30 por 100 de las del Canadá, están totalmente en manos japonesas. Y esa industria produce, por término medio, de cien á seiscientas libras esterlinas anuales para cada uno de los diez mil japoneses que trabajan en ella. En Vancouver existe un japonés por cada tres habitantes blancos. Si los japoneses vieran sus familias con ellos, la mayoría de la población sería asiática.

Pero al final acaban por llamar á sus familias, efestivamente, y dada su prodigiosa fecundidad, al cabo de dos ó tres generaciones, los anglosajones se encuentran abrumados por una población amarillenta apta para luchar, y vencer, en todas las contingencias. Y por eso en los Estados Unidos, como en el Canadá, en Australia, en Nueva Zelanda, á pesar de que las Constituciones y el todo general de la política se inspiran en principios democráticos, y aún socialistas, en alguno de esos países, el concepto de la humanidad varía, según que se trate de la blanca, de la amarillenta ó de la negra.

Los mejicanos que han heredado de los españoles la intrepidez para entrar en contacto con razas poco afines, van á mostrar un claro sentido político, por primera vez desde los tiempos de D. Porfirio Díaz, respondiendo á las dirigidas yanquis con la más educada estrategia. Se calmará así, indudablemente, el afán intervencionista de la Gran República. Porque en fin, Méjico y el Japón aliados son un enemigo menos fácil que lo fué la debilitada y alejada España en 1898. Y los Estados Unidos muestran una gran afición por las epopeyas; pero hasta ahora no se han decidido á dar materia para ninguna sino completamente á mansalva.

JUAN PUJOL

Después de la corrida

Introducción

Esta «pléyade» de aficionados de cartón piedra, que van pronosticando que la corrida de ayer resultaría un verdadero desastre, sufrirían ayer una gran decepción.

Había muchos de esos «inteligentes» que aseguraban que los toros eran de desecho de tienda; defectuosos, malos perdidos; y todo cuanto les venía en ganas decir.

También protestaban de la combinación de los matadores pues decían que ni «Bombita» ni «Gallos», harían nada de notable.

Yo no sé si estarán avergonzados esos aficionados, pero si no lo estuviesen razón más que suficiente hay para que se corten la «muñeca» y no presagien más acerca de el resultado de las corridas, porque ni tienen pupila, no distinguen de toros ni van á ninguna parte.

Comenzó la corrida con una nota verdaderamente emocionante pues al presentarse los marinos italianos la banda de la Cruz Roja que dirige el maestro D. José María Llorens ejecutó el himno italiano y después la marcha Real y durante ambos himnos los marinos italianos los españoles, militares todos y el pueblo hacían el saludo.

El cuadro era verdaderamente impresionable.

Bombita

El diestro de Tomares cogió á su primer toro en malas condiciones pues á causa de haber sido pasado de varas el animal buscaba la defensa en los tableros.